


CRISIS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ACADEMIA

THE CRISIS IN HIGHER EDUCATION IN COLOMBIA: A REFLECTION FROM ACADEMIA

 <https://doi.org/10.70335/sapiendus.11.22>

CARLOS ALFONSO GONZÁLEZ BELEÑO¹ - ISAMAR PAOLA GUTIERREZ ROA²

Como citar este artículo (APA): González; C. y Gutiérrez; I. (2025). Crisis en la educación superior en Colombia: Una reflexión desde la academia. *Sapiendus*, e.22, 1(1). <https://doi.org/10.70335/sapiendus.11.10>

Recepción: 4 de julio de 2025

Aceptación: 10 de septiembre de 2025

Publicado: 25 de septiembre de 2025

RESUMEN

Introducción: El artículo analiza la compleja crisis que enfrenta la educación superior en Colombia, estructurando su reflexión en tres ejes: factores estructurales y socioeconómicos, transformaciones en la oferta y demanda educativa, y la calidad y relevancia de la formación universitaria. **Objetivos:** Se expone cómo la eliminación de subsidios al crédito educativo, el bajo acceso al financiamiento y la precariedad del gasto público han profundizado las desigualdades en el acceso a la educación. **Reflexión:** Se aborda el cambio en las preferencias de los jóvenes, quienes optan por alternativas formativas más cortas y flexibles, como cursos virtuales con certificaciones laborales, en detrimento de los programas tradicionales. **Conclusión:** se requiere una reforma estructural que alinee el sistema universitario con los retos sociales y económicos contemporáneos, impulse la innovación, y garantice la sostenibilidad con equidad y pertinencia.

Palabras clave: Crisis educativa, Educación superior, Financiamiento, Mercado laboral, Pertinencia académica, Transformación digital*.

1. MSC en Ciencias de la Administración y las Organizaciones. Investigador y Universidad Virtual, Abierta y a Distancia. Ciudad (México). E-mail: cgonzalez@uvirtualad.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8803-6328>.
2. Master en Logística y Comercio Internacional. Coordinadora de Área de Negocios Internacional y Universidad de la Costa. Barranquilla (Colombia). E-mail: igutierr13@cuc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5298-6233>.
* Tesouro UNESCO (Ciencias Sociales y Humanidades): [Ver] Educación



ABSTRACT

Introduction: The article analyzes the complex crisis facing higher education in Colombia, structuring its reflection around three axes: structural and socioeconomic factors, transformations in educational supply and demand, and the quality and relevance of university education. **Objectives:** It explains how the elimination of subsidies for educational loans, low access to financing, and precarious public spending have deepened inequalities in access to education. **Reflection:** It addresses the change in the preferences of young people, who are opting for shorter and more flexible educational alternatives, such as online courses with job certifications, to the detriment of traditional programs. **Conclusion:** Structural reform is needed to align the university system with contemporary social and economic challenges, drive innovation, and ensure sustainability with equity and relevance.

Keywords: Educational crisis, Higher education, Financing, Academic relevance, Labor market, Digital transformation.

INTRODUCCIÓN

Se escucha hace tiempo que las universidades están en crisis, que los estudiantes ya no quieren formarse en las universidades y que prefieren hacer cursos cortos para tener certificaciones que les permitan trabajar rápidamente en vez de entrar a estudiar en un lugar en el que deben invertir 5 años de su vida viendo materias de relleno con pocas posibilidades de tener un trabajo digno al egresar. Estos son algunos de los comentarios recurrentes que a menudo tienen lugar en conversaciones entre profesores, sobre la educación superior.

Las instituciones de educación superior han venido enfrentando varios desafíos que afectan su acceso, calidad y pertinencia. Este artículo pretende exponer estos fenómenos en tres grandes categorías que brindarán una visión holística del tema: Los factores estructurales y socioeconómicos, las transformaciones en la demanda y oferta educativa, y finalmente la relevancia y calidad de la educación superior. Esta no es una disertación que pretende ser la verdad definitiva sobre el estado de la educación en Colombia, más bien son las reflexiones de docentes que llevan más de 10 años trabajando en todos los niveles en este gremio, desde las clases en salones físicos, aulas virtuales, procesos de coordinación, hasta en la dirección de programas y proyectos de creación de programas o virtualizaciones.

Se iniciará revisando datos y estadísticas sobre los factores estructurales, socioeconómicos y demográficos en Colombia que han influido en lo que se denomina popularmente como crisis de la educación. A partir de estos datos se desarrollarán las meditaciones que surgen del panorama que se presenta y que, se constituirá en una crítica al actual sistema, recordando la metáfora del caballo muerto. Para dar contexto a esta metáfora, se puede entender de la siguiente manera: cuando alguien viaja sobre un caballo y se da cuenta que está muerto, la solución lógica es bajarse de él y seguir el camino sobre otro o, en su defecto, a pie. Es así como el caballo muerto representa los proyectos fallidos o negocios que sencillamente se dirigen al

fracaso, si es que ya no están en él; sin embargo, en la realidad observable, muchos rectores, decanos, gerentes de proyectos y demás actores del gremio de la educación no “se bajan del caballo”, por el contrario, buscan que el caballo muerto se mueva.

En ese punto empieza la segunda parte de la metáfora, en vez de dejar el caballo muerto en el camino, el dueño empieza a buscar soluciones para su problema, incurriendo en esfuerzos sísifos cómo hacerse de un látigo más fuerte para obligar a mover el caballo, colocar un equipo para devolverle la vida al caballo, conformar un comité para estudiar el caballo, buscar nuevos alimentos para dar vida al caballo, entre otras estrategias que al final darán el mismo resultado. Siguiendo el sentido de la metáfora es posible imaginar algunos equivalentes en el sector de la educación, y no es que esté mal cambiar líderes de procesos, hacer comités o implementar controles a los procesos; el problema real es centrar los esfuerzos en causas que ya están destinadas a desaparecer sea por obsolescencia, costos o pertinencia.

Desde este punto surge una pregunta: ¿será que las instituciones universitarias están respondiendo correctamente a lo que su entorno le está proponiendo? ¿Los esfuerzos y estrategias institucionales son realmente la solución a sus problemas o estamos frente al azote del caballo muerto de la educación? Los siguientes apartados proporcionan una aproximación al tema.

FACTORES ESTRUCTURALES Y SOCIOECONÓMICOS

Crisis económica y financiamiento educativo

Empezando por la situación fiscal del país. Éste ha llevado a la eliminación de subsidios a las tasas de interés de los créditos educativos del ICETEX, afectando a aproximadamente 300,000 estudiantes y egresados de poblaciones vulnerables. Esta medida ha incrementado las cuotas mensuales de los beneficiarios, poniendo en riesgo la continuidad de sus estudios. Según el Banco Mundial (2024), el acceso a financiamiento educativo sigue siendo limitado, lo que impide que muchas personas de bajos ingresos accedan a la educación superior. Fedesarrollo (2020) señala la necesidad de rediseñar el modelo financiero del ICETEX, para focalizarse en programas que presenten una tasa interna de retorno positiva.

En realidad, la privatización de la educación superior ha generado preocupaciones sobre la calidad y el acceso equitativo, ya que los modelos tradicionales de préstamos estudiantiles suelen ser vulnerables, sobre todo en tiempos de crisis económicas, lo que vuelve difícil la continuidad de un estudiante que trabaja para pagar sus estudios y pierde su empleo. Por otra parte, el incremento de los precios de la canasta familiar y el costo de vida, son factores que los estudiantes que laboran valoran a la hora de tomar la decisión sobre qué aspectos de la vida financiar.

Desde el punto de vista internacional, se podría buscar una solución; sin embargo, Según Garzón, Bustos, López, Calderon y Cespedes (2022) la experiencia global demuestra que para que un modelo de Centros Financieros Internacionales (CFI) sea exitoso, debe estar enfocado en las personas a las que beneficia. Esto

implica comprender a fondo las necesidades y características de quienes buscan financiamiento educativo. Además, los líderes políticos deben ser capaces de comunicar claramente la justificación económica detrás de sus decisiones, demostrando así un liderazgo efectivo. Lo que en resumidas cuentas sugiere es que, para implementar políticas de beneficios, es necesario ofrecer estos servicios a quienes en realidad lo necesitan, acompañado de un proceso transparente de las políticas estatales para hacer realidad estos apoyos.

No obstante, la ejecución de este tipo de modelos suelen ser complejos en entornos donde la corrupción, la ineficiencia del gasto público y la mala cultura del estudio impiden el acceso efectivo de este tipo de iniciativas. Lo que lleva a la reflexión sobre si realmente la destinación del 4.5% del PIB es suficiente para subsanar esta situación. Por otra parte, desde los análisis que realiza el Ministerio de Educación Nacional (2024) la tasa de cobertura en educación superior es del 55,38%, eso quiere decir que de cada 10 estudiantes que salen del colegio, entre 5 y 6 entran realmente a la educación superior, y si tenemos en cuenta la deserción anual de los últimos 10 años ha estado entre 10% y 9%, y la tasa de ausencia intersemestral entre 14% y el 11%, quiere decir que esos 5 o 6 estudiantes se reducirían a 4 o 5 estudiantes que realmente terminan su carrera.

Con cifras como estas no es extraño pensar que la fuerza laboral colombiana tiende a estar por debajo de un nivel de cualificación óptimo para un país, pese a que hoy se escuche en las calles y en redes sociales que las generaciones que vienen serán las más preparadas. Puede que esto tenga algo de cierto, pero la brecha en el acceso a la educación aún sigue siendo muy grande, y parte de este fenómeno se da por la falta de medios de financiación sea por medio del sector público o privado que se ajusten a las realidades económicas de los colombianos.

Disminución de la natalidad y su impacto en la demanda educativa

Por otra parte, vale la pena abordar el problema desde la arista de la demografía y su papel en el comportamiento de la educación superior. La disminución de la natalidad en Colombia es un fenómeno que ha generado preocupaciones significativas en diversos sectores, pero para efectos de este artículo, solo se abordará el ámbito educativo. A medida que la tasa de natalidad continúa en descenso, las instituciones de educación superior enfrentan desafíos en la captación de nuevos estudiantes, lo que podría impactar su sostenibilidad financiera y operativa. Es por eso que la tasa de natalidad siempre será un indicador de mucha relevancia para las universidades.

En las últimas décadas, Colombia ha experimentado una drástica reducción en su tasa de natalidad, siguiendo una tendencia global en países de desarrollo medio y alto. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2023), la tasa de fecundidad pasó de 2.1 hijos por mujer en 2005 a 1.5 en 2022. Lo cual es consecuente con la disminución progresiva de esta tasa, por ejemplo, entre 1965 y 2010, Colombia logró reducir su tasa de fecundidad de 6.18 hijos por mujer a 2.45 hijos por mujer (DANE 2010). Esta reducción se debe a múltiples factores, como el acceso a métodos anticonceptivos, el aumento en la educación de las mujeres, y cambios en las prioridades socioeconómicas de las nuevas generaciones (CEPAL, 2023). Datos más recientes del DANE indican que en 2023 la tasa de fecundidad descendió aún

más, alcanzando un mínimo histórico de 1.2 hijos por mujer (DANE, 2023), como se puede apreciar en la siguiente ilustración:

Figura 1.

Tasa global de fecundidad.



Fuente: DANE, Estadísticas Vitales.

Con este contexto, el efecto directo más significativo de esta disminución de la natalidad es la reducción progresiva en la cantidad de estudiantes que ingresan a la educación básica y, en consecuencia, a la educación superior. Según un estudio de Meisel y Granger (2020), a partir de 2017 se observó una reducción en las inscripciones en instituciones de educación superior privadas, y en 2018, esta tendencia se extendió a las públicas. Específicamente, las inscripciones en universidades privadas disminuyeron un 4% en 2017 y un 14% en 2018. En las universidades públicas, el crecimiento fue del 13% en 2017, seguido de una disminución del 2% en 2018. Además, el estudio destaca que en 2018, todas las regiones del país experimentaron una disminución en el número de inscripciones universitarias, excepto la región Caribe.

Bogotá, por ejemplo, registró la mayor reducción, con 40.417 inscripciones menos en comparación con el año anterior. Finalmente, el análisis sugiere que, hasta 1996, Colombia experimentó un crecimiento sostenido en el número de estudiantes que presentaban la prueba Saber 11, pero a partir de ese año, las cohortes de estudiantes han sido progresivamente más pequeñas, reflejando una disminución en la población juvenil que accede a la educación superior (Meisel & Granger, 2020). Esta caída en la matrícula podría afectar de manera diferenciada a instituciones públicas y privadas, generando un posible cierre de sedes y programas académicos con baja demanda, asunto que se puede apreciar cada semestre en temporada de matrículas de las distintas universidades del país.

Además de esto, las universidades rurales y regionales podrían ser las más afectadas debido a la migra-

ción de los jóvenes a las grandes ciudades en busca de oportunidades laborales y educativas. Esto también repercute en la concentración de la oferta académica en las principales capitales del país, lo que incrementa la desigualdad en el acceso a la educación superior (Banco Mundial, 2024). Frente a este panorama, es momento de considerar las estrategias que las universidades han implementado para reaccionar a lo que su entorno presenta, las cuales se pueden resumir en cuatro categorías: Programas nuevos, flexibles y especializados; incentivos económicos; educación virtual y la internacionalización de sus programas. Estas estrategias son un común denominador en las instituciones de educación superior y serán objeto de análisis una a una más adelante, por lo pronto este apartado termina sintetizando que la disminución de la natalidad en Colombia representa un desafío significativo para el sistema de educación superior, que obliga a las universidades a replantear sus estrategias de captación y retención de estudiantes.

Evolución de las políticas gubernamentales de financiamiento educativo

Ahora, se abordará cómo ha intervenido el estado en este fenómeno de la baja de matrículas en la educación superior. La evolución de las políticas gubernamentales de financiamiento educativo en Colombia ha sido dinámica, con cada cambio de administración, cada presidente busca equilibrar el acceso a la educación superior con la sostenibilidad fiscal del país. En este caso, programas como "Matrícula Cero" han beneficiado a miles de estudiantes, éste fue implementado con el objetivo de cubrir el costo de la matrícula para estudiantes de pregrado en instituciones públicas de educación superior. Según el Ministerio de Educación Nacional (2023), este programa ha beneficiado a cerca de 695,000 jóvenes de estratos 1, 2 y 3, representando el 97% de los estudiantes de pregrado en instituciones públicas. No obstante, su continuidad ha sido objeto de debate debido a las limitaciones presupuestarias y a la necesidad de garantizar su sostenibilidad a largo plazo, lo que lo convierte en un programa que probablemente desaparezca paulatinamente.

Por otro lado, el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICE-TEX) también ha sido una herramienta clave para financiar la educación superior en Colombia. Sin embargo, en febrero de 2025, se anunció la eliminación de los subsidios a las tasas de interés de los créditos educativos, afectando a aproximadamente 300,000 estudiantes y egresados de poblaciones vulnerables. Esta medida ha generado un aumento en las cuotas mensuales de los beneficiarios, poniendo en riesgo la continuidad de sus estudios (El País, 2025), colocando sobre la mesa el cuestionamiento si realmente con el mero gasto público es posible superar esta crisis de matrículas en nuestro país. Es claro que el contexto fiscal del país ha influido significativamente en la capacidad del gobierno para sostener los programas de financiamiento educativo. La reducción en el crecimiento económico y el aumento del déficit fiscal han puesto en riesgo la continuidad de las políticas de gratuidad. De hecho, a pesar de los esfuerzos por ampliar el acceso, la inversión en universidades públicas ha sido insuficiente en términos de infraestructura y calidad educativa. Según la OCDE (2023), la falta de financiamiento adecuado ha limitado la capacidad de las instituciones para expandir su cobertura y mejorar sus programas académicos, asunto que se solucionaría fácilmente con una mayor captación de capital por medio de recaudación tributaria, pero dentro de las tensiones políticas del territorio colombiano, esto se hace impensable.

TRANSFORMACIONES EN LA DEMANDA Y OFERTA EDUCATIVA

Abordando la segunda categoría de estrategias institucionales del contexto universitario, conviene explicar cómo las dinámicas de la educación superior en Colombia han experimentado varias transformaciones en la última década, impulsadas por cambios en las preferencias de los jóvenes, la irrupción de plataformas digitales y la necesidad de adaptabilidad del sistema universitario al mercado laboral. Estos factores han obligado a las universidades a replantear sus modelos pedagógicos, su oferta académica y sus estrategias de vinculación con el sector productivo. En otras palabras, es prioritario para las universidades adaptarse a las tendencias que se exponen a continuación para mantenerse relevantes y responder a las expectativas de los estudiantes y del mercado laboral.

Cambios en las preferencias de los jóvenes respecto a la educación formal

En la actualidad, es posible percibir un cambio significativo en las preferencias educativas de los jóvenes, quienes muestran una inclinación creciente hacia modelos formativos más flexibles, prácticos y centrados en el desarrollo de competencias específicas. Esta transformación responde a diversos factores estructurales, entre los que destacan la incertidumbre económica, el acelerado avance tecnológico y la necesidad de una inserción temprana en el mercado laboral.

En este contexto, se ha observado una disminución sostenida en la matrícula de programas universitarios tradicionales de larga duración. Según datos del Observatorio de la Universidad Colombiana (2022), únicamente el 30 % de las personas entre los 25 y 34 años en Colombia posee un título universitario, una cifra significativamente inferior al promedio de los países de la OCDE, que alcanza el 46 %. A esta problemática se suma la percepción generalizada de que la educación superior no garantiza un empleo estable: en 2024, el mismo observatorio reportó que el 31 % de los jóvenes colombianos comparte esta visión. Complementariamente, el portal *empleo.com* (2023), con base en cifras del DANE, señala que el 45 % de los trabajadores colombianos se desempeña en ocupaciones no relacionadas con su formación académica.

Otro fenómeno relevante de estos cambios, es el crecimiento del grupo conocido como los “ninis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan). De acuerdo con un informe de la Universidad del Rosario (2024), tres de cada diez jóvenes en Colombia se encuentran en esta condición, siendo especialmente alarmantes los datos en regiones periféricas con baja oferta de instituciones de educación superior (IES): Arauca presenta una tasa de ninis del 76,8 %, Chocó del 57,5 %, y Amazonas del 50,9 %, entre otros. Aunque en las principales ciudades del país estas cifras son considerablemente más bajas, el fenómeno representa una grave problemática estructural. Es importante subrayar que en muchos casos, estos jóvenes no permanecen inactivos por falta de voluntad, sino por la ausencia de oportunidades educativas y de experiencias laborales significativas.

La percepción sobre el valor y la utilidad de la educación superior también ha cambiado. Investigaciones como la de Arias, Cruz y Prada (2021) evidencian una preferencia creciente por programas que ofrezcan una inserción laboral rápida y tangible, en detrimento de las carreras universitarias de trayectoria larga. Este

cambio ha propiciado el auge de ofertas académicas especializadas, alianzas entre instituciones educativas y empresas, y una mayor demanda de certificaciones de corta duración, orientadas al empleo inmediato. Como consecuencia, los programas universitarios tradicionales han experimentado una disminución en su número de matriculados. En este nuevo escenario, se vislumbra un futuro en el que la educación superior ha dejado de ocupar un lugar central en el proyecto de vida de los jóvenes. Mientras generaciones anteriores concebían la obtención de un título universitario como un requisito fundamental para alcanzar el éxito personal y profesional, en la actualidad es frecuente escuchar expresiones como: “No necesito un cartón para pagar mis facturas”, que reflejan un cambio profundo en el paradigma educativo y social. Este fenómeno ya está teniendo un impacto directo en los ingresos por matrícula de las instituciones de educación superior, sin que, hasta el momento, se observe una respuesta estratégica articulada y coherente por parte del sector educativo. Esta aparente inacción será objeto de análisis en apartados posteriores.

Crecimiento de las plataformas digitales y su impacto en la educación superior

Paralelo al desinterés de tener un título profesional, la proliferación de plataformas digitales educativas ha generado un cambio en la manera en que los jóvenes acceden al conocimiento. Plataformas como Platzi, Domestika, Coursera, Udemy, edX y otras más han registrado un aumento significativo en usuarios colombianos, mostrando una preferencia por cursos en línea con certificación internacional. Tal es el caso de Platzi que en el 2017 tenía aproximadamente 370.000 estudiantes, y en 2019 contaba con más de un millón de estudiantes. Este es un claro ejemplo del éxito que tienen este tipo de plataformas.

Este crecimiento de la educación digital ha desafiado a las universidades tradicionales a innovar en sus métodos de enseñanza. Muchas instituciones han comenzado a ofrecer programas híbridos o 100% virtuales para adaptarse a la demanda estudiantil. Además, la certificación de habilidades digitales ha adquirido mayor relevancia en el mercado laboral, lo que ha incentivado a las universidades a desarrollar alianzas con plataformas tecnológicas para ofrecer programas complementarios, como es el caso de Coursera que colabora con más de 300 universidades aliadas, su estrategia de mercadeo es sencilla: certificar cursos con respaldo universitario, haciendo una alianza entre estos dos mundos para aprovechar el cliente más susceptible a estas formaciones: los estudiantes universitarios.

En el caso de Coursera, esta plataforma ha experimentado un crecimiento significativo en América Latina, sumando más de 5 millones de nuevos registros de estudiantes y más de 8 millones de inscripciones a cursos MOOC solamente en el 2020 (Coursera 2020). Estas cifras son totalmente envidiables para cualquier institución universitaria; sin embargo, frente a la evidencia fáctica del éxito de esta tendencia en la educación, las universidades aún concentran sus esfuerzos en quién hace la mejor campaña de marketing en medios tradicionales y en redes sociales, lo cual no es algo malo en sí mismo, pero al hacer un análisis del retorno de la inversión frente a cifras como estas, es inevitable cuestionarse si realmente la educación superior está atravesando por una crisis por falta de adaptación.

Adaptabilidad del sistema universitario a las nuevas tendencias del mercado laboral

El mercado laboral actual exige profesionales con habilidades específicas, actualizadas pero también, en

constante evolución. Las universidades colombianas, por su parte, han enfrentado dificultades para responder con rapidez a estos cambios debido a la rigidez de sus currículos y procesos administrativos. En respuesta, algunas instituciones han empezado a adoptar modelos de aprendizaje por competencias, educación dual y programas de formación continua. Estas estrategias buscan garantizar que los egresados no sólo obtengan un título, sino que también desarrollen habilidades directamente aplicables en el entorno laboral. Además de esto, las universidades también han comenzado a integrar tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, el análisis de datos y la automatización en sus currículos para mejorar la preparación de los estudiantes frente a los desafíos del mercado. Siendo uno de estos los focos más interesantes, sobre cómo se está adaptando el mundo universitario a la nueva realidad que plantean todos estos fenómenos descritos hasta el momento.

Sin embargo, grandes marcas referentes como Apple, Alphabet e IBM ya no exigen a sus empleados un título universitario, en términos prácticos, si cuentan con las habilidades y la experiencia requerida para un cargo, es suficiente para ingresar a estas oficinas. Lógicamente esto no puede aplicarse para profesiones como la de un médico o un abogado; pero estas no son las carreras más estudiadas, de hecho, una simple búsqueda en internet sobre los pregrados más estudiados en Colombia puede arrojar programas como Administración de Empresas, Contaduría Pública, Psicología, Derecho y vale la pena preguntarse, de estos oficios cuáles seguirán siendo pertinentes en el futuro.

De hecho, el aprendizaje continuo de nuevas herramientas y estar constantemente aprendiendo es lo que ha logrado que muchos egresados de carreras profesionales se mantengan vigentes en el mercado. Entonces, si lo que mantiene a los egresados de programas profesionales tradicionales en sus carreras son las constantes formaciones que vienen realizando, ¿Qué tan importante es lo que aprendieron en la universidad si no lo están aplicando?

RELEVANCIA Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La tercera categoría de estrategias institucionales se enfoca en la reflexión sobre la relevancia y calidad de la educación superior en el contexto colombiano. Uno de los principios fundamentales para el avance científico y social de un país radica en que la producción académica de sus instituciones de educación superior se encuentre articulada con las necesidades locales. Sin embargo, en la práctica, se observa con frecuencia que gran parte de las investigaciones desarrolladas en universidades colombianas están orientadas principalmente a la publicación en revistas científicas indexadas de alto impacto, muchas de ellas con escasa vinculación con las problemáticas sociales, económicas o culturales del país. Este desfase entre la investigación académica y la realidad nacional limita considerablemente el impacto de la universidad en el desarrollo sostenible del entorno. En un segundo plano, resulta pertinente analizar la proliferación de programas de posgrado en Colombia. Aunque el crecimiento de la oferta de estudios de maestría y doctorado puede considerarse un indicador positivo de fortalecimiento académico, es necesario examinar esta expansión bajo criterios de calidad y pertinencia. Muchos profesionales buscan estos programas con el objetivo de mejorar sus perfiles laborales o acceder a mejores oportunidades de promoción profesional. No obstante, persiste la preocupación respecto a si dichos programas ofrecen un valor agregado proporcional a la inversión que requieren, tanto en términos económicos como de tiempo y esfuerzo.

Un aspecto crucial y frecuentemente relegado en el análisis académico es la gestión financiera de las instituciones de educación superior. La sostenibilidad económica de las universidades, tanto públicas como privadas, se ha visto afectada por diversos factores estructurales. Históricamente, el modelo de financiamiento ha dependido en gran medida de los recursos públicos, complementados por ingresos derivados de matrículas estudiantiles y, en menor medida, por alianzas con el sector privado. A pesar de la percepción común de que esta problemática afecta únicamente a las universidades públicas, muchas instituciones privadas también han recibido fondos estatales a través de programas y políticas públicas de apoyo a la educación superior. Sin embargo, ajustes fiscales recientes y la eliminación de iniciativas como Ser Pilo Paga han generado una profunda incertidumbre financiera para numerosas universidades.

Ante este escenario, las instituciones han debido adoptar lo que podría denominarse una lógica de "tetrax financiero", es decir, una gestión presupuestal marcada por la necesidad constante de reorganizar, equilibrar y redistribuir recursos de manera estratégica. No obstante, para avanzar en términos de calidad y expansión académica, se requieren inversiones significativas, especialmente en la creación de nuevos programas y en la ampliación de la oferta educativa. Estas decisiones repercuten directamente en la asignación de los rubros operativos y exigen un enfoque eficiente e innovador frente a la reducción de ingresos y la búsqueda de sostenibilidad institucional. A partir de estas consideraciones, se procederá al análisis detallado de cada una de las dimensiones mencionadas.

La relación entre la producción académica y las necesidades del país

Uno de los datos más reveladores sobre el estado de la investigación en Colombia es el bajo porcentaje de investigadores vinculados al sector productivo: apenas el 2,5 % se desempeña en empresas, mientras que el 95,7 % trabaja en instituciones académicas. Esta cifra contrasta significativamente con el promedio de los países de la OCDE, donde el 48,1 % de los investigadores está vinculado al sector empresarial y el 38,2 % a la academia (Observatorio de la Universidad Colombiana, 2022). Esta distribución sugiere una profunda desconexión entre la producción académica y el entorno socioeconómico, lo que limita el impacto real de la investigación en la formulación de políticas públicas, la innovación empresarial y la solución de problemáticas nacionales.

Diversos estudios han señalado la existencia de una brecha significativa entre lo que se investiga en las universidades y su aplicación en el mundo real. Sáenz, Rojas y Fernández (2023) destacan que la ciencia y la tecnología tienen escasa representación en los medios de comunicación colombianos, lo cual repercute negativamente en la percepción pública de la investigación científica. La difusión limitada y poco estratégica de estos temas contribuye a una baja valoración social del conocimiento científico, dificultando la implementación de políticas públicas basadas en evidencia. Asimismo, García y Ramírez (2022) evidencian que persisten múltiples barreras que obstaculizan la articulación entre el sector universitario y el productivo. Entre los principales obstáculos se encuentran la excesiva burocracia en los procesos de colaboración, la falta de incentivos para la transferencia tecnológica y la débil correspondencia entre la oferta investigativa universitaria y las necesidades del entorno empresarial. Esta situación perpetúa un modelo de investigación que, aunque productivo en términos académicos, tiene un impacto limitado en el desarrollo del país.

A partir de este panorama, surgen interrogantes inquietantes: ¿Quiénes leen los artículos producidos por los investigadores colombianos? ¿Sobre qué temáticas se escribe? ¿Cuál es el destino de los recursos asignados a la investigación y el desarrollo? Responder estas preguntas implica reconocer que, en muchos casos, la actividad investigativa ha sido cooptada por una lógica de productividad académica desconectada del entorno, priorizando la supervivencia profesional sobre la transformación social.

En efecto, las universidades requieren mostrar indicadores sólidos de investigación para obtener acreditaciones, certificaciones y posicionamiento institucional. En este contexto, la producción académica se convierte en un medio para alcanzar visibilidad y prestigio, más que en una herramienta para solucionar problemas concretos. Los investigadores, a su vez, responden a planes de trabajo definidos por sus instituciones, centrados en la publicación en revistas científicas indexadas en cuartiles elevados. Dado que la mayoría de estas revistas están radicadas en el extranjero, sus intereses temáticos no siempre coinciden con las prioridades nacionales, lo que lleva a los investigadores a adaptar sus temas para cumplir con los requisitos editoriales, en detrimento de la pertinencia local.

Así, el sistema de incentivos actual promueve una investigación que se orienta más hacia la auto-sustentación profesional que hacía el impacto social. Se genera un círculo vicioso en el que el conocimiento producido es valioso desde un punto de vista académico, pero marginal en términos de aplicabilidad social. Además, las revistas de mayor impacto suelen estar publicadas en inglés y priorizan metodologías replicables a nivel global, lo que desplaza investigaciones centradas en problemáticas locales como la educación rural, la salud pública o la sostenibilidad ambiental. Para revertir esta tendencia, se hace urgente una transformación en los modelos de evaluación de la investigación en Colombia. Las universidades y los organismos financiadores deben incorporar criterios que valoren la incidencia social del conocimiento, la innovación con enfoque territorial y la contribución a políticas públicas. Es fundamental que el Estado asuma un rol más activo en la promoción de proyectos que, si bien pueden no ser atractivos para revistas indexadas, resultan estratégicos para el bienestar colectivo.

Finalmente, es necesario ofrecer a los investigadores alternativas que les permitan equilibrar la estabilidad económica con la pertinencia científica. Entre estas medidas se incluyen: crear incentivos para publicar en revistas nacionales y latinoamericanas; fortalecer la divulgación científica con lenguaje accesible; y promover mecanismos efectivos de colaboración entre universidades, sectores productivos y comunidades. Sólo a través de una reformulación integral del sistema de investigación será posible construir una ciencia comprometida con las verdaderas necesidades del país.

Calidad y pertinencia de la educación en niveles de posgrado

Otro aspecto que vale la pena considerar en el análisis de la educación superior contemporánea, es la evolución de la oferta académica a nivel de posgrado. En un intento por mantener su relevancia ante las nuevas generaciones, muchas universidades han optado por diseñar e implementar programas novedosos. Sin embargo, tal como se ha discutido previamente, las generaciones emergentes muestran un interés limitado en las propuestas tradicionales de formación formal, lo que ha llevado a las instituciones a enfocar sus estrategias en la captación de profesionales ya egresados, promoviendo su cualificación mediante estudios de posgrado, al tiempo que intentan construir propuestas formativas atractivas para públicos jóvenes.

Frente a esta situación, las universidades han diversificado su oferta con programas de carácter interdisciplinario y con enfoques más sintonizados con las demandas del mercado laboral. Áreas como inteligencia artificial, sostenibilidad, transformación digital y análisis de datos han adquirido una notable presencia en la agenda académica, lo cual se refleja en el considerable aumento de solicitudes de registro calificado ante la Comisión Nacional Intersectorial de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CONACES). Este crecimiento plantea una inquietud legítima: ¿podría esta tendencia derivar en una sobreoferta de programas para la cual el sistema aún no está adecuadamente preparado?

Esta preparación debe ser vista integralmente, no solo en términos de la inversión en generación de contenidos virtuales, que sin duda es una tendencia creciente, sino también en la formación y contratación de profesionales especializados en nuevas disciplinas, un recurso escaso y costoso debido a la alta demanda y la limitada oferta de expertos en ciertas áreas emergentes. Además, la expansión de programas genera una presión creciente sobre la capacidad operativa de las instituciones de educación superior. La proliferación de nuevas propuestas implica una intensificación de los procesos de evaluación académica: visitas de pares evaluadores, procesos de autoevaluación institucional, renovaciones de registro calificado y solicitudes de acreditación, todo ello debe ser gestionado de forma simultánea. Mientras que en el pasado las universidades tramitaba una o dos solicitudes de nuevos programas por año, hoy se presentan ante los organismos de evaluación bloques que incluyen entre 10 y 20 programas anualmente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, surge la siguiente pregunta: ¿cómo podrán las instituciones gestionar de manera eficiente múltiples procesos de autoevaluación y la movilización de indicadores de calidad si todos los programas reciben aprobación en simultáneo? La respuesta radica en la capacidad de planificación estratégica de las universidades, la optimización de sus equipos de aseguramiento de calidad y la implementación de tecnologías que faciliten la gestión de información académica. Sin una infraestructura administrativa robusta y un modelo de gestión que permita la actualización y el seguimiento eficiente de cada programa, las universidades corren el riesgo de enfrentar un colapso en su capacidad de respuesta, comprometiendo no solo la acreditación de sus programas, sino también la calidad de la educación ofrecida a los estudiantes. A partir de aquí, surge una nueva pregunta: ¿hay presupuesto para eso?

Modelos de financiamiento y sostenibilidad de las universidades

El modelo de financiamiento de las universidades en Colombia ha estado históricamente sustentado en el aporte de recursos públicos, complementado en menor medida por ingresos derivados de matrículas estudiantiles y fondos provenientes del sector privado. No obstante, los recortes a las transferencias estatales y la creciente incertidumbre en el acceso a financiamiento público han obligado a las instituciones de educación superior a tomar decisiones estratégicas orientadas, en muchos casos, a su mera supervivencia. Soporitar las inversiones a futuro en un contexto de financiamiento restringido y problemas estructurales requiere una reconfiguración del modelo financiero de las universidades. Dado que la dependencia de recursos públicos es cada vez más incierta y que el aumento de matrículas no es una solución sostenible en el largo plazo, las instituciones deben diversificar sus fuentes de ingreso y optimizar el uso de sus recursos.

No obstante, estas reconfiguraciones suelen venir acompañadas de una recarga laboral para la base operativa de las universidades: los profesores. Es de conocimiento popular en el gremio de la educación que estos

actores del sistema cumplen con todos los requerimientos que los altos directivos asignan, desde la enseñanza, pasando por la investigación, la internacionalización, los procesos académicos de formulación de programas, creación de contenidos y, en algunos casos, hasta la gestión de las matrículas de la comunidad estudiantil. Esta multiplicidad de tareas genera una sobrecarga laboral que, lejos de valorizar la función docente, contribuye a su precarización progresiva.

La contradicción es evidente: mientras las universidades ajustan sus estructuras orgánicas para responder a restricciones presupuestales, paralelamente expanden su oferta académica. En este contexto, quienes quedan atrapados en la tensión entre crecimiento institucional y ajuste financiero son los docentes y funcionarios administrativos. La expansión se traduce en mayores exigencias, pero no en mejoras proporcionales en estabilidad laboral, condiciones contractuales o bienestar profesional.

En numerosos casos, los docentes enfrentan modalidades contractuales inestables —como la prestación de servicios o contratos a término fijo— que impiden su proyección profesional y reducen su capacidad de participación activa en el desarrollo institucional. A ello se suma una creciente presión por cumplir indicadores institucionales, lo que transforma al docente en un profesional multifuncional, encargado no solo de la enseñanza, sino también de responder a exigencias de gestión académica, producción científica y participación en proyectos de impacto social. Este modelo genera un desgaste considerable y termina por afectar la calidad del proceso formativo, al desplazar la atención del educador de la formación integral del estudiante hacia el cumplimiento de metas institucionales.

El problema se agudiza cuando se observa que, mientras la carga laboral aumenta, las universidades buscan reducir costos en contratación docente. Cada vez es más común la vinculación a través de contratos por prestación de servicios o a término fijo, sin estabilidad ni garantías laborales, en contraste con un modelo de universidad que aspira a crecer y posicionarse en rankings internacionales.

Si bien es innegable que las universidades deben adaptarse a un entorno cada vez más competitivo y económicamente desafiante, la pregunta central es: ¿hasta qué punto es sostenible este modelo? No se puede garantizar educación de calidad si quienes la imparten trabajan bajo condiciones precarias y con exigencias que no se corresponden con los beneficios recibidos. La expansión de la educación superior en Colombia no debería hacerse a costa de la precarización del trabajo docente. En su lugar, es necesario replantear los modelos de gestión académica, equilibrar las demandas institucionales y garantizar condiciones dignas para el desarrollo profesional del cuerpo docente.

DISCUSIÓN

A lo largo de este análisis, se han abordado diversos factores que han llevado a la crisis de la educación superior en Colombia. Desde la precariedad en el financiamiento hasta la transformación en la demanda educativa y la falta de alineación entre la producción académica y las necesidades del país, el panorama que se presenta no es alentador. Sin embargo, más allá de la exposición de estos problemas, lo que realmente

debe ocupar la atención de los actores es la falta de acciones estructurales que permitan una solución a largo plazo.

Mientras no existan cambios de fondo en el sistema educativo, será imposible responder de manera eficiente a los desafíos que el entorno nos impone. No basta con crear más programas o buscar nuevas estrategias de financiamiento si la base sobre la que opera la educación superior sigue siendo rígida, ineficaz y dependiente de estructuras tradicionales que ya no responden a las necesidades del siglo XXI. Es imprescindible que el país reconozca la urgencia de reformar su modelo educativo, apostando por una mayor conexión con el mercado laboral y una visión más pragmática del conocimiento. Asimismo, uno de los grandes retos que enfrenta Colombia es la construcción de una cultura de ciencia e innovación en las nuevas generaciones. La falta de interés por la educación formal no es un problema aislado, sino el reflejo de una sociedad que no ha logrado transmitir la importancia del conocimiento como motor de desarrollo. Si la apuesta es incentivar el estudio y la investigación, se debe empezar por la generación de espacios de divulgación en medios digitales masivos, llevando la ciencia y el aprendizaje a plataformas que realmente consumen los jóvenes. Sin una estrategia de comunicación efectiva, la educación seguirá perdiendo terreno frente a opciones más inmediatas y menos estructuradas.

Otro punto clave a considerar, es la necesidad existente de que las universidades adapten su oferta académica a la realidad del país. Crear nuevos programas sin un análisis riguroso de la demanda y la pertinencia sólo contribuye a una sobreoferta de carreras sin impacto real en el desarrollo nacional.

CONCLUSIONES

Es imperioso que las instituciones diseñen propuestas formativas que respondan a necesidades concretas y que sean sostenibles en el tiempo, evitando tendencias pasajeras que terminan diluyendo los recursos sin generar resultados significativos. Además, la estructura universitaria debe volverse más flexible. No se puede seguir operando bajo esquemas burocráticos y procesos administrativos que retrasan la toma de decisiones. La velocidad con la que cambia el mercado laboral exige respuestas ágiles y eficientes, lo que implica simplificar procesos, reducir tiempos de aprobación y permitir mayor experimentación en la creación y gestión de programas académicos; sin embargo, si las universidades no logran adaptarse con la misma rapidez que actúa el mercado, perderán cada vez más estudiantes frente a opciones formativas sustitutas más dinámicas.

Para finalizar esta reflexión, se puede ir concluyendo que el sector educativo debe dejar de ver la reducción de costos como la única estrategia de sostenibilidad y apostar por estrategias de mercado innovadoras con modelos educativos alineados con las tendencias globales para garantizar la calidad. La constante reducción de presupuestos no solo precariza la mano de obra docente, sino que también compromete la excelencia académica y la competitividad de las universidades. Si la educación superior en Colombia quiere sobrevivir, debe encontrar un equilibrio entre la eficiencia financiera y la inversión en calidad, entendiendo que sacrificar esta última es una ruta directa hacia la irrelevancia. En definitiva, el sistema universitario colom-

biano enfrenta una crisis que no puede ser solucionada con medidas superficiales. Solo a través de cambios estructurales, innovación en los modelos de enseñanza y una mayor conexión con la realidad social y económica del país se podrá construir una educación superior que realmente responda a los desafíos del futuro.

REFERENCIAS

- Arias Ortiz, E., Cruz-Aguayo, Y., y Prada, M. F. (2021). El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿cuáles son las tendencias en educación postsecundaria?. <https://doi.org/10.18235/0003878>
- Banco de la República. (2024). Inversión en educación superior en Colombia: Análisis y perspectivas. Banco de la República. Recuperado de: https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/be_808.pdf
- Banco Mundial. (2024). Informe Observatorio de la financiación de la educación 2024 plantea la necesidad de un gasto educativo más apropiado, eficiente y equitativo. Banco Mundial. Recuperado de: <https://blogs.worldbank.org/es/voices/2024-Education-Finance-Watch-Highlights-the-Need-for-More-Adequate>
- Borja Barrera, M., & González Cortés, L. D. (2024). Culture of tax contribution in Colombia: a tool against evasion and avoidance. *Pensamiento Americano*, 16(32). <https://doi.org/10.21803/penamer.16.32.696>
- CEPAL. (2023). Transformaciones demográficas y su impacto en la educación superior en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/58a317fd-69e4-4fcd-8485-ba4307174f8f/content>
- Coursera, Blog (2020). Coursera aumenta sus esfuerzos en América Latina al agregar nuevos socios universitarios en México, Colombia y Argentina. Recuperado de: <https://blog.coursera.org/coursera-aumenta-sus-esfuerzos-en-america-latina-al-agregar-nuevos-socios-universitarios-en-mexico-colombia-y-argentina/>
- DANE (2010). Tasa global de fecundidad. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de: https://geoportal.dane.gov.co/servicios/atlas-estadistico/src/Tomo_I_Demografico/%E2%80%A2la-tasa-global-de-fecundidad.html
- DANE (2024). Estadísticas vitales: Nacimientos y defunciones. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos>
- Durán Pedroza, J., & Villarreal Salayandia, K. (2025). Competencias emprendedoras en educación superior: Una revisión de la literatura. *InGente Americana*, 5(5), e-923. <https://doi.org/10.21803/ingecana.5.5.923>

- El Empleo (2023). 45% de los colombianos no ejercen la carrera que estudiaron. Recuperado de: <https://www.empleo.com/co/noticias/investigacion-laboral/45-de-los-colombianos-no-ejercen-la-carrera-que-estudiaron-7486>
- El Observatorio de la Universidad Colombiana (2022). Educación Superior: Indicadores de Colombia, aún por debajo del promedio OCDE. Recuperado de: <https://www.universidad.edu.co/educacion-superior-indicadores-de-colombia-aun-por-debajo-del-promedio-ocde/>
- El Observatorio de la Universidad Colombiana (2024). 31 % de jóvenes cree que el título universitario no garantiza un empleo bien remunerado. Recuperado de: <https://www.universidad.edu.co/31-de-jovenes-cree-que-el-titulo-universitario-no-garantiza-un-empleo-bien-remunerado/>
- El País. (2025, febrero 21). Los estudiantes vuelven a criticar al Gobierno de Petro por el manejo de los créditos educativos del Icetex. Recuperado de <https://elpais.com/america-colombia/2025-02-21/los-estudiantes-vuelven-a-criticar-al-gobierno-de-petro-por-el-manejo-de-los-creditos-educativos-del-icetex.html>
- Fedesarrollo. (2020). ¿Qué hacer en educación?. Fedesarrollo. Recuperado de: https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/4278/Qu%C3%A9%20hacer%20en%20educaci%C3%B3n_Junio_2022_Forero.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- García, J., & Ramírez, L. (2022). Mecanismos de vinculación entre universidades y el sector productivo en Colombia. *Revista de Innovación y Desarrollo Empresarial*, 19(3), 45-67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/737/73747750009/html/>
- Garzón-Correa, C., Bustos-González, A., López-Hernández, M., Calderón, E., & Cespedes, O. (2022). Desafíos y dificultades en la implementación de un modelo de financiamiento contingente al ingreso en la educación superior en Colombia. *Sostenibilidad*. <https://doi.org/10.3390/su14138058>
- Gomez Romo, M. del C., López Gómez, A. F., & Totoy Sinalin, E. V. (2023). El capital intelectual en el sector de confección textil. Un estudio explicativo de la rentabilidad. *Ad-Gnosis*, 12(12), 1-21. <https://doi.org/10.21803/adgnosis.12.12.635>
- Meisel, A., & Granger, C. (2020). Impacto de la reducción de la natalidad en la educación superior en Colombia. *Revista Economía y Región*, Universidad Tecnológica de Bolívar. Recuperado de: <https://revistas.utb.edu.co/economiaiyregion/article/download/420/344/835>
- Ministerio de Educación Nacional (2024). El Ministerio de Educación Nacional pone a disposición la información estadística de educación superior 2023. Recuperado de: <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/416243:El-Ministerio-de-Educacion-Nacional-pone-a-disposicion-la-informacion-estadistica-de-educacion-superior-2022#:~:text=La%20tasa%20de%20cobertura%20en,registrada%20en%20a%C3%B1o%20inmediatamente%20anterior.>

- Ministerio de Educación Nacional. (2023). Política de Gratuidad en la Educación Superior. Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/portal/Educacion-superior/Politica-de-Gratuidad-Puedo-Estudiar/409830:Politica-de-Gratuidad-en-la-Educacion-Superior>
- Miranda Morales, J. C., Maldonado Pastor, S., & González Mejía, X. (2023). Desfragmentación social y transmisión intergeneracional de desigualdades educativas en jóvenes colombianos. *Pensamiento Americano*, 16(31), 1-18. <https://doi.org/10.21803/penamer.16.31.582>
- OCDE. (2023). Perspectivas económicas de América Latina: Educación y desarrollo. OCDE Publishing. Recuperado de: https://www.oecd.org/es/publications/2023/12/latin-american-economic-outlook-2023_3f49ef87.html
- Sáenz, P., Rojas, M., & Fernández, C. (2023). La relación entre las políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación y su representación en medios de comunicación. *Revista de Políticas Públicas y Comunicación*, 15(2), 23-41. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/110/11067961007/html/>
- UNESCO. (2023). Educación superior en América Latina: Transformaciones y desafíos. UNESCO Publishing. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383015>